

HACERSE CARGO, CARGAR Y ENCARGARSE DE LA REALIDAD:

Hoja de ruta samaritana para otro mundo es posible.

Resumen y adaptación del Cuaderno 172 de Cristianismo y Justicia

Es necesario y urgente que los grupos de resistencia de nuestros movimientos y parroquias seamos capaces de dar respuestas asistenciales puntuales y colaborar y construir la utopía de otro mundo es posible, desde las víctimas, y desde la tradición profética-compasiva del cristianismo.

La parábola del buen samaritano es el referente para personas e instituciones dedicadas a vendar las heridas de los apaleados y despojados que han sido arrojados a las cunetas de los sistemas sociales vigentes.

Este relato no solo nos dice lo que hay que hacer respecto al prójimo, también nos indica como hay que hacerlo. Nos propone una hoja de ruta (itinerario pedagógico) para el ejercicio de la solidaridad, que de seguirlo conduce a un nuevo orden social, económico y político.

- **Hacerse cargo de la realidad del paro: ver la realidad tal cual es**
- Cargar con la realidad, saber mirarla para que el sufrimiento nos mueva a compasión, a compartir nuestras cabalgaduras para no caer en el asistencialismo.
- Encargarse de la realidad, que supone crear posadas solidarias con vocación de permanencia.

1.- Hacerse cargo de la realidad: Acercarnos a la realidad con honradez, a partir del juego de miradas de la parábola: las del sacerdote y el levita, la del samaritano, las nuestras,...

Viendo, no vemos:

Partimos de que todos los personajes VEN al hombre herido, apaleado, sufriente, medio muerto. Las personas en paro están en las plazas, las casas, las colas del INEM, las caritas parroquiales, las deudas en la tienda o la farmacia,...

Sin embargo hoy hay muchas personas que como el sacerdote y el levita “viendo no ven y oyendo no entienden” y damos rodeos ante la presencia del sufrimiento ¿por qué?

Los valores neoliberales invisibilizan socialmente a todos los que han sido expulsados de la mesa del consumo: todo depende del color del cristal con que se mira. La mirada no refleja la realidad, la conforma.

Tenemos que caer en la cuenta del color de los cristales con los que se mira la realidad del paro, de la exclusión.

Ven por nosotros:

Siempre hay alguien dispuesto a pensar por nosotros, a imponernos sus gafas para contemplar la realidad. La ideología neoliberal esconde a las víctimas: el capitalismo salvaje justifica la existencia de pobres en un contexto de sobreabundancia como un desajuste inevitable del sistema que se puede resolver con recursos asistenciales y políticas de control social.

Tenemos que ser maestros de la sospecha, desvelando los discursos negativos de la realidad de la exclusión.

¿Qué vendas pone el orden neoliberal sobre los ojos de los ciudadanos?

La venda de la complejidad.- Recuerdan aquello de “¡acábate el plato de comida, hay muchos niños que pasan hambre!”, donde se establecía una relación causa efecto entre el plato de comida que nos negábamos a terminar y el hambre de otros niños. Era evidente la vinculación con “el hambre de muchos está íntimamente relacionado con el despilfarro de unos pocos”.

Los tecnócratas neoliberales defienden que la realidad económica es mucho más compleja, que basa su dinamismo en la ley de la oferta y la demanda, donde la desigualdad es una pieza clave en la maquinaria capitalista. Apelan también a la complejidad de la globalización económica. Nadie se atreve a cuestionar a los nuevos predicadores bursátiles cuando recomiendan destruir los excedentes alimentarios en lugar de redistribuirlos.

Han creado una crisis mundial cuyas consecuencias son millones de personas en paro, mayor indefensión y pobreza, pérdida de derechos laborales y sociales, pérdida de derechos políticos, progresiva privatización de los servicios públicos, ... mientras los bancos y las empresas bursátiles se han recuperado los trabajadores se hunden.

Frente a los dogmas de la nueva religión económica, debemos reivindicar la retórica de lo evidente, la contundencia de lo real.

Si es evidente que: Mil millones de personas mueren de hambre. Un niño de menos de 10 años muere cada siete segundos. El orden mundial no es solo asesino, sino absurdo. Un niño que muere de hambre hoy, muere asesinado.

El discurso de lo evidente encuentra en la indignación su expresión más adecuada. Ante el sufrimiento de las víctimas hay que gritar contra la perversión de un sistema asesino. Tenemos que servir de amplificador o altavoz para la queja de los últimos.

La venda del presente absoluto.- El neoliberalismo tiene la pretensión de ser el orden pleno y definitivo, el mejor de los mundos posibles, no es necesario invocar otro. Vivimos cómodamente instalados en los adosados del fin de la historia, en un barrio-mundo que desplaza la pobreza hacia barrios y países periféricos.

La obstinada presencia de los hombres apaleados al borde del camino no se puede negar, pero si se puede maquillar: En los Estados neoliberales, caso de España, las políticas sociales y asistenciales son como trajes de camuflaje con los que vestir a los excluidos, no cuestionan las dinámicas excluyentes del sistema, sino que justifican la inevitable presencia de la pobreza en él.

Frente al discurso demagógico del presente absoluto, proponemos la retórica de lo posible, cambiar las palabras que nombran el otro mundo, ampliar los límites de lo que puede decirse y pensarse. La utopía es un ejercicio de la imaginación para pensar en otro modo de ser lo social.

La practica de la imaginación es una actividad subversiva,... porque considera provisional el presente y se niega a absolutizarlo,... porque mantiene en pie la posibilidad de un futuro que no sea continuación del presente.

La venda del consumismo.- La víctima de la parábola está desnuda, la han dejado sin nada y medio muerta, por lo que ningún banquero ni inversor reparará en su presencia, porque un hombre sin ningún bien con el que comerciar no existe para el mundo del mercado.

El mito del progreso del discurso neoliberal no persigue ampliar espacio de igualdad y justicia, busca ampliar los mercados. El capitalismo salvaje no sabe de ciudadanos, solo conoce consumidores: quien no puede comprar, sencillamente no existe.

La idea de P. Freire de que el oprimido aloja en su interior al opresor se muestra en toda su crudeza en las dinámicas consumistas: las víctimas no luchan contra el sistema que las excluye. Imploran incorporarse a él, son las más influenciadas por la seducción de los anuncios y la telebasura.

Tenemos una misión ejemplarizante y pedagógica ineludible, reivindicarnos como grupos de consumo responsable y alternativo. En el siglo XXI el opio del pueblo no es la religión, es el consumismo.

Ver, comprender y actuar:

Sabemos que el hombre medio muerto había sido apaleado por unos bandidos que lo despojaron de todo. Nos encontramos ante una víctima.

Este hecho que parece intrascendente para el Samaritano, que reacciona ante el sufrimiento sin importarle su origen, es vital para nosotros, los grupos que nos planteamos que hacer y porque ante esta situación de paro masivo.

Es necesario partir de una percepción conflictiva de la realidad. Existen víctimas porque hay bandidos que roban y apalean, hay oprimidos porque existen opresores, hay excluidos y marginados porque existen estructuras de exclusión y marginación.

Sin embargo, hay analistas sociales que sostienen que en nuestras sociedades opulentas no hay víctimas sino individuos culpables porque no han sido capaces de encontrar su lugar en un mundo lleno de oportunidades a su alcance.

Esta claro que no es lo mismo ver que comprender lo que se ve: en el relato del Éxodo, Dios se fija en los israelitas y comprende lo que ocurre, mientras los ojos del faraón -como los de nuestros banqueros y empresarios- seguro que ven otra realidad. También es llamativo y triste comprobar como las propias víctimas ignoran su condición de oprimidos.

El discurso faraónico se mueve a sus anchas en épocas de crisis como la nuestra. Hoy más que nunca son necesarios los vigías que vean, comprendan y actúen, máxime cuando los propios parados asumen acritica y resignadamente su situación de esclavo.

2.- Cargar con la realidad: Si somos honrados con la realidad del paro y ninguna venda nos impide ver el sufrimiento que genera en el otro, la reacción inmediata es LA MISERICORDIA, que incluye

la acción por aliviar el sufrimiento del otro y el riesgo de compartir su destino

El samaritano **se compadece, se acerca, venda** al herido, **lo monta** en su propia cabalgadura, **lo lleva** a la posada y **lo cuida**. Red de acciones tejidas que definen la ayuda, diferenciándola de propuestas retóricas, modelos asistenciales y ayudas estructurales desencarnadas.

Encontramos en estos verbos los mayores retos y dificultades para hacer creíbles nuestra propuesta de otro mundo es posible, desde las víctimas.

Compadecerse:

Significa abrazar visceralmente, con las propias entrañas, los sentimientos o la situación del otro. La compasión prevé reciprocidad: hoy por ti mañana por mí. Comparte el sufrimiento del otro: padece-con.

La sociedad neoliberal es muy lastimera y poco compasiva, se conmueve y recauda donativos ante las grandes crisis humanitarias: mercadillos solidarios, telemaratonés,... con una visión plana y anestésica.

La compasión se pregunta por los desajustes estructurales que laten detrás de cada desgracia. (la crisis que ha provocado el paro masivo ha sido intencionada).

Preguntémonos si estamos al lado de las víctimas y, desde ahí, leemos el drama interno de la historia en términos de injusticia, desigualdad y opresión.

Cuidado con las televisiones, en la sociedad del espectáculo y de la audiencia, la desgracia ajena entretiene, divierte y raramente nos hace más conscientes y sensibles.

Acercarse:

Mientras el sacerdote y el levita dan un rodeo, el samaritano se acerca: hace un gesto de humanidad aún a riesgo de impurificarse. Quedar impuros significa hoy jugarse “su buen nombre” en la ayuda al necesitado, mancharse, tomar partido por los últimos, exponerse a formar parte de un fichero policial.

¿Asumimos el riesgo acercarnos al sufrimiento y significarnos en contra de bandidos, sacerdotes y levitas, de complicarnos la vida en causas de mala prensa? Vivimos tiempos en los que tenemos que decidir si “dar un rodeo” o “acercarnos”.

Vendar:

El samaritano cura al herido: vendar las heridas y les echa aceite y vino. Aceite para curar y el vino para desinfectar. Se trata del culmen del “momento asistencial”.

Existe una falsa dialéctica que contrapone asistencialismo y promoción, unida al relato del pescador y la caña.

Nosotros decimos que hay un momento para dar peces, para aliviar el sufrimiento concreto y actual, y otro para enseñar a pescar. Que es necesario respetar equilibrios entre “lo asistencial” y “lo estructural”.

Montarlo en la propia grupa:

Este gesto contiene un alto valor simbólico. El samaritano conduce al animal hacia la posada como un siervo conduce a su amo.

Significa ponerse al servicio de las víctimas, asumir nuestro papel gregario con respecto a ellas. Hay que empezar por escuchar lo que dicen. Aunque no es fácil escuchar la voz de las víctimas. La ideología neoliberal provoca sordera a la voz de los excluidos e invisibiliza su presencia y acalla la queja de los empobrecidos.

Si en los verbos compadecerse, acercarse, vendar muchos nos podíamos quedar por el camino, en este: compartir cabalgadura, seremos pocos los movimientos y personas que lleguen al límite de la ruta samaritana.

3.- Encargarse de la realidad:

La parábola termina con el samaritano pagando al posadero para que se ocupe del herido, culminando el cuidado “integral” de la víctima, y además promete volver.

Pasamos del momento “asistencial” de la etapa anterior al estructural y político. De la urgencia de la bolsa de comida, el ropero, el pago de algunos recibos, a la denuncia profética de la injusticia de este sistema, a la propuesta de medidas asumibles por los partidos y organizaciones que defiendan a las víctimas, como:

- Una fiscalidad progresiva, o sea justa, ambiental y solidaria, equitativo y no fraudulenta.
- Una legislación que penalice la especulación financiera y favorezca la actividad productiva.
- Creación de una banca estatal que redistribuya sus beneficios en crear empleo.
- Creación de una tasa que grave las operaciones financieras (Tobin).
- Eliminar los paraísos fiscales y emerger la economía del dinero negro.
- Una ley que impida el deshaucio de familias y posibilite el acceso a la vivienda.
- La reforma de la ley hipotecaria para que la entrega del piso cancele la deuda (dación).
- Planes de formación productivos y reales pagados.
- Salario Social como derecho universal y según necesidades reales (no limosna).
- Una ley que regularice y controle los precios de productos de primera necesidad (alimentación, electricidad, transporte, comunicaciones,...)

Pasamos a Otros modos y modelos de vida posibles:

Un modelo de persona con militancias sociales domésticas, que se plantea desde invertir sus ahorros en la banca ética hasta el modelo de consumo, pasando por el voluntariado en movimientos ecologistas, vecinales, feministas,... Además de la promoción de proyectos de creación de empleo viables mediante microcréditos, comunidades austeras y solidarias, creación de sistemas de comunicación, convocatoria e información en red alternativos, alternativas al consumo que pasan no por moderarlo sino por reducirlo (decrecimiento), apoyo a las luchas que apuntan hacia pequeñas utopías esperanzadoras: la rebelión de Islandia, los jóvenes en Portugal, la ciudadanía en Italia, los pueblos árabes de Túnez, Egipto, Libia,...

Y con otra espiritualidad posible que reivindique desde las víctimas una ética de la contemplación y la compasión, ir a las raíces de los problemas sociales desde la propia raíz personal.

4.- Dejarse cargar por la realidad:

Para el samaritano creyente hay un cuarto momento, lo que Jon Sobrino añade es descubrir que en el pueblo crucificado (por el paro) hay gracia, es decir que este pueblo carga con nosotros dándonos nuevos ojos para ver, manos nuevas para trabajar, espaldas para soportar y esperanza.

En la brega diaria por la construcción de otro mundo posible el samaritano creyente se descalza en las cunetas de los caminos, sabe que pisa un terreno sagrado en el que el Dios de la vida se revela salvíficamente en el destino de sus preferidos: los crucificados de la historia.

El itinerario samaritano trasciende su dimensión sociopolítica y se inscribe en una historia de salvación que tiene en la cruz y el Crucificado su sentido y destino últimos.